

El votante díscolo

KENNETH BUNKER / PATRICIO NAVIA

Introducción

La elección presidencial de 2009-2010 sancionó el retorno de la derecha a la presidencia. Con la victoria de Sebastián Piñera, ese sector, agrupado en la Coalición por el Cambio, logró acceder democráticamente al poder por primera vez desde la elección de Jorge Alessandri Rodríguez en 1958. Luego de dos décadas de exitosos gobiernos de la Concertación (1989-2009), Piñera resultó electo al menos en parte debido a que los votantes decidieron castigar a la Concertación más que a premiar a la Coalición por el Cambio. De hecho, la derrota de la coalición en el poder se entiende parcialmente como un problema interno en tanto la erosión en los partidos políticos que la conforman le impidió ser opción ganadora en 2009-2010.

La torpeza de la Concertación para integrar y representar a todos los sectores que tradicionalmente le habían votado quedó en evidencia cuando las cúpulas se negaron a efectuar primarias abiertas y vinculantes. Los ex socialistas Jorge Arrate y Marco Enríquez-Ominami renunciaron a la Concertación al no poder competir al interior del Partido Socialista. Al ser excluidos del proceso de selección de candidatos, Arrate ingresó a otra coalición mientras que ME-O compitió como independiente. La división de las preferencias entre los candidatos ligados a la Concertación en primera vuelta significó que ninguno de ellos reuniera suficientes votos para superar a Piñera.

Con 20,1% de los votos, ME-O logró dividir al electorado de la centro-izquierda tan profundamente que la Concertación no pudo replicar su histórica cohesión y ganar en segunda vuelta. Por eso, si logramos comprender las características de los votantes de ME-O, podremos acercarnos a entender las razones de la derrota de la Concertación. Si bien también describimos las características de los votantes de los otros candidatos, lo hacemos para contextualizar el comportamiento de los votantes de ME-O. En el capítulo abordamos cómo afectaron las reglas electorales en el resultado final, cuáles son las características sociodemográficas de esos votantes y cuál fue la influencia de las tendencias políticas e ideológicas en la determinación de preferencias.

En la segunda parte del capítulo hacemos una breve reseña de la elección de 2009, enfatizando en la cohesión de la Coalición por el Cambio y el desorden de la Concertación. En la tercera parte usamos datos de la Quinta encuesta nacional UDP para caracterizar a los votantes de ME-O. Mostramos (a) sus características institucionales, (b) identificamos sus características sociodemográficas, y (c) describimos sus características políticas e ideológicas. En la parte final discutimos las principales lecciones de la elección presidencial de 2009, en base al comportamiento de los votantes de ME-O.

La Elección Presidencial de 2009

Cuatro candidatos se presentaron a la elección presidencial de 2009. Sebastián Piñera representó a la Coalición por el Cambio, Eduardo Frei representó a la Concertación,

Jorge Arrate representó a la lista extra-parlamentaria de la izquierda Juntos Podemos y Marco Enríquez-Ominami se presentó como independiente.

Piñera, un conocido empresario y político del partido Renovación Nacional (RN), fue elegido democráticamente como Senador por Santiago Oriente en 1989, desempeñándose en dicho cargo hasta 1998. Después de buscar frustradamente la candidatura presidencial de su coalición en 1993 y 1999, lo logró en 2005. En esa ocasión, dividió el voto de su sector con el candidato de la Unión Demócrata Independiente (UDI) Joaquín Lavín. Piñera obtuvo la segunda mayoría en la primera vuelta, avanzando a la segunda vuelta donde perdió ante la candidata de la Concertación, la socialista Michelle Bachelet.

Apenas cayó derrotado en segunda vuelta en 2006, Piñera lanzó su campaña presidencial para la elección de diciembre de 2009. Su principal dificultad fue lograr ser el candidato presidencial único de la coalición de derecha. La rivalidad que existe entre RN y la UDI llevó a ambos partidos a competir para alzar un candidato propio. Por ser de RN, Piñera enfrentó el rechazo de las elites de la UDI. El argumento central utilizado por la UDI fue que, ya que Piñera era un empresario poderoso que había tenido problemas para separar sus intereses económicos de sus preocupaciones políticas, su candidatura podría ahuyentar a los sectores populares mayoritarios, donde la UDI había concentrado sus esfuerzos electorales en años anteriores.

A pesar de los problemas internos en su coalición, Piñera logró consolidar su aspiración presidencial. La alta intención de voto por Piñera que mostraban las encuestas hizo que la prensa rápidamente lo reconociera como el candidato más fuerte de la Alianza. Esta importante exposición mediática le permitió reforzar su apoyo en las encuestas y eventualmente lograr la nominación de la UDI. El 10 de septiembre de 2009 Piñera fue oficialmente inscrito como el candidato presidencial de la Alianza—llamada Coalición por el Cambio.

La Coalición por el Cambio decidió llevar un candidato único después de aprender la lección en la elección presidencial de 2005. En la primera ronda de ese año, la suma de los votos de los dos candidatos derechistas, Piñera (25,4%) y Lavín (23,2%), fue mayor al porcentaje de votos obtenido por la abanderada de la Concertación, Michelle Bachelet (45,96%). Pero en segunda vuelta, Bachelet (53,5%) logró una cómoda mayoría absoluta. La división de la Alianza en primera vuelta es considerada como uno de los motivos centrales que permitieron la victoria de Bachelet en segunda vuelta. La Concertación cometió el mismo error en 2009 que la Alianza en 2005. Ese año, por primera vez en su historia, la coalición centroizquierdista enfrentó una elección presidencial dividida. Tres de los cuatro candidatos que se postularon a la presidencia pertenecían, o habían recientemente pertenecido, a la Concertación.

La división de la Concertación puede ser entendida como un resultado de la falta de un diseño institucional adecuado y como efecto de la rigidez estructural en la toma de decisiones. En las dos décadas que la Concertación se mantuvo en el poder, los candidatos para las elecciones locales y legislativas fueron, en su gran parte, designados por las élites de la coalición. Al utilizar el porcentaje de escaños obtenidos en las elecciones más recientes como un *proxy*, las comunas y distritos y se dividieron proporcionalmente entre los cuatro partidos que conformaban la coalición. Este mecanismo de selección de candidatos tradicionalmente favoreció al PDC y al PS por sobre el PPD y el PRSD. A largo plazo, esta estrategia condujo a una erosión en la relación entre los partidos y previno la competencia y por tanto la participación de los militantes y simpatizantes de la coalición en la toma de decisiones. Para la elección de concejales de 2008, el PPD y el PRSD presentaron una lista de candidatos separados del PDC y el PS, alegando que de esa forma estimulaban una mayor participación.

La fractura en la Concertación se hizo aún más evidente en el proceso de nominación del candidato presidencial en 2009. En cada elección desde 1989, la Concertación había celebrado (o planificado celebrar) primarias abiertas (semi-abiertas en 1993). En 2009, sin embargo, las elites de la Concertación estuvieron menos dispuestas a aceptar que el candidato fuera escogido por los simpatizantes de la coalición. Los principales contendores eran cinco conocidos líderes de la Concertación, la senadora Soledad Alvear (ex presidenta del PDC), el ex presidente Ricardo Lagos, el ex presidente y senador Eduardo Frei, el ex Ministro José Miguel Insulza (Secretario General de la OEA) y el senador José Antonio Gómez (Presidente del PRSD). Alvear declinó sus aspiraciones después de los paupérrimos resultados del PDC en las municipales de 2008. Lagos se retiró después de que la Concertación rechazara una serie de condiciones impuestas por el ex presidente (entre las que se incluía la no celebración de primarias). Insulza se retiró aparentemente por sentir que no generaba suficiente apoyo en las encuestas. Sólo Frei y Gómez se mantuvieron como candidatos. Los partidos de la Concertación acordaron realizar una elección primaria por regiones para escoger al candidato.

En 1993, Frei había participado en las primarias semi-abiertas de la Concertación, derrotando a Ricardo Lagos, por 62,9% a 37,1%. Luego ganó las elecciones con el mayor porcentaje de votos desde 1931. Asumió el cargo en 1994 y fue sucedido por Lagos en 2000. Al terminar su periodo, Frei asumió un escaño como senador vitalicio. Dado que las reformas constitucionales de 2005 abolieron este cargo, en 2005 Frei compitió por un escaño en el Senado, resultando electo democráticamente. Su determinación por buscar volver a La Moneda lo llevó a anunciar tempranamente su intención de ser candidato y, después de la declinación de Alvear, fue el único candidato sobreviviente en el PDC. En cambio, la candidatura del PRSD José Gómez pareció un acto simbólico y una herramienta de negociación de su partido más que una auténtica intención de ganar la nominación. Gómez es militante del PRSD, el partido más pequeño de la Concertación. Si bien fue ministro de Justicia en el gobierno de Lagos, aparecía como una figura más nueva en la política. A su vez, el PRSD nunca había tenido la oportunidad de levantar a un candidato presidencial propio.

Para dirimir el candidato oficial, la Concertación realizó una elección primaria entre Frei y Gómez el 6 de abril de 2009. Pero la forma oscura en la que se organizó demostró que la Concertación sólo quería revestir de un manto de legitimidad democrática un proceso de selección de candidato decidido por los liderazgos partidistas y no por los simpatizantes de la coalición. Dos observaciones apoyan este argumento. Primero, la inclusión de sólo dos candidatos en la primaria fue el símbolo de la imposición de las élites de la Concertación sobre la voluntad de muchos de sus propios militantes que querían participar con candidatos alternativos. Segundo, lejos de ser una elección competitiva, las normas de la primaria eran claramente favorables para una victoria de Eduardo Frei. Las elecciones primarias sólo se llevaron a cabo en dos de las quince regiones del país, las cuales electoralmente favorecían ampliamente al PDC. Frei ganó las elecciones primarias por un amplio margen (65% a 35%) y, siguiendo las reglas que establecían que una victoria de esa magnitud daba por finalizado el proceso de primarias, fue nominado como candidato único de la Concertación.

Paralelo a la selección de los candidatos principales, otra carrera también estaba iniciándose con dos políticos menos prominentes de la Concertación. Los socialistas Jorge Arrate y Marco Enríquez-Ominami habían expresado su intención de ser pre-candidatos de la Concertación. Sin embargo, el Comité Central socialista se apresuró en rechazar a sus aspiraciones. El PS decidió respaldar a Frei, en lugar de un candidato de su propio bando.

Como reacción a este injusto mecanismo de selección de candidatos, tanto Arrate (primero) como ME-O renunciaron al PS y levantaron candidaturas presidenciales por fuera de la Concertación. Después de dejar el PS, Arrate fue declarado precandidato por la coalición Juntos Podemos Más (JPM), pacto de izquierda extra-parlamentaria. En el JPM, conformada por el Partido Comunista (PCCH) y el Partido Humanista (PH), se programó una primaria entre Arrate y Tomás Hirsch (PH). En una elección primaria celebrada el 25 de abril 2009, Arrate derrotó a Hirsch. El 9 de septiembre de 2009 Arrate fue inscrito como el candidato presidencial único del JPM en el Servel.

Enríquez-Ominami también decidió renunciar a su militancia socialista y levantar una candidatura presidencial independiente. Ya que la ley electoral chilena exige 36.000 firmas (0,5% de los votos válidamente emitidos en la elección presidencial anterior) para inscribirse como independiente, su candidatura enfrentaba un difícil desafío. Tras dos meses de campaña, ME-O 63.000 firmas ante notario en respaldo a su candidatura, un récord absoluto para un candidato independiente. El éxito de su campaña pudo estar asociado al elevado éxodo de miembros de la Concertación. Durante su campaña de cinco meses, hubo una cifra récord de senadores, diputados y militantes que renunciaron a los partidos de la coalición, en especial al PS. El 10 de septiembre 2009 Enríquez-Ominami se inscribió como candidato presidencial independiente en el Servel.

Con estos cuatro candidatos, la elección presidencial tuvo lugar el 13 de diciembre de 2009. Piñera obtuvo la primera mayoría relativa, con un 44,1%, Frei recibió 29,6%, Enríquez-Ominami logró un 20,1%, y Arrate alcanzó un 6,2%. Ya que ningún candidato obtuvo mayoría absoluta, los dos candidatos con mayores preferencias compitieron en una segunda vuelta el 17 de enero de 2010. Ese día, Piñera ganó la elección con un 51,6%, superando a Frei que obtuvo el 48,4%.

¿Quiénes votaron por Marco?

Pese a haber perdido en primera vuelta, ME-O fue el candidato independiente más exitoso en la historia electoral del Chile post Pinochet. Desde 1989, todos los candidatos que compitieron sin el apoyo de un partido político o de una coalición fracasaron. En 1989 Francisco Javier Errázuriz se presentó como independiente, consiguiendo un 15,4%. En 1993 José Piñera, consiguió el 6,2%. En 1999 Arturo Frei Bolívar y Sara Larraín compitieron como independientes, consiguiendo 0,4% y 0,4% respectivamente. En 2005 no hubo candidatos independientes.

El éxito de ME-O se debe entender a partir del fracaso de la Concertación y de los aciertos de la Coalición por el Cambio. Pero también se debe entender como una respuesta al problema que la gente vio en el sistema político. El apoyo que recibió se debe entender como un apoyo de un porcentaje importante del electorado a su mensaje de renovación. En las siguientes páginas mostramos cómo los factores institucionales, sociodemográficos, políticos e ideológicos influyeron en las preferencias de los electores.

Tabla 1. Intención de voto en inscritos y no inscritos

	Arrate	ME-O	Frei	Piñera	Otros/No sabe No responde/No vota	Total
Inscrito para votar	4,2	17,3	23,7	30,3	24,5	866(66,6%)
No inscrito para votar	3,5	27,3	10,3	31,0	27,9	429(33,0%)
TOTAL	3,9	20,5	19,1	30,4	26,1	1301(100%)*

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009. * Suma 1301 pues incluye 6 personas que no indican su condición de inscripción. Las filas no suman 1301 porque se excluyen otras categorías (no sabe, no contesta).

La Tabla 1 muestra las características institucionales de los votantes. Dado que las reglas electorales establecen un sistema de voto obligatorio para aquellos inscritos, los análisis sobre intención de voto tienden a ignorar las preferencias de los no inscritos. Pero para la elección de 2009 es especialmente importante enfocarse en ese grupo, dado el envejecimiento del padrón electoral que en parte refleja el mayor desencanto con la política de la población más joven. De hecho, los resultados de la encuesta IC-SO-UDP muestran que en 2009, los no-inscritos hubieran sido un grupo determinante. De haber existido inscripción automática, las preferencias por los candidatos Frei y ME-O hubieran sido mucho más cercanas. De hecho, la encuesta IC-SO-UDP dio a ambos candidatos en empate estadístico cuando se incluía a todo el universo de mayores de 18 años, independientemente de su condición de inscripción.

Si miramos más de cerca el comportamiento electoral en ambos grupos—inscritos y no inscritos—podemos ver que existen diferencias sustantivas. Si sólo se toma en cuenta la intención de voto de los inscritos, Frei aventaja por seis puntos a Enríquez-Ominami. Sin embargo, si se considera sólo la intención de voto de los no inscritos, el apoyo a Frei se reduce a un 10,3%. Ya que la gran mayoría de los no inscritos son menores de 40 años de edad (cumplieron 18 años después del plebiscito de 1988), La Tabla 21 también muestra los enormes problemas que tuvo el candidato de la Concertación para atraer la votación de los más jóvenes.

Por cierto, esta evidencia apunta a que una buena parte de los que preferían a ME-O durante la campaña no estaban inscritos. Ya que uno de los debates centrales en el escenario público durante 2009 fue sobre la posibilidad de implementar un sistema de inscripción automática y voto voluntario, si las reglas hubiesen cambiado hacia este sistema y las preferencias de la encuesta IC-SO-UDP se hubiesen mantenido, ME-O podría haber superado al candidato de la Concertación en primera vuelta.

La Tabla 2 muestra las características sociodemográficas de los votantes, en cuatro categorías, sexo, grupo étnico, nivel socioeconómicos y zona geográfica. Al comparar la intención de voto según sexo, los tres candidatos de centro-izquierda, del mundo de la Concertación, recibieron mayor votación entre hombres que mujeres. Lo opuesto ocurrió con el candidato de derecha, sector que tradicionalmente tiene más apoyo entre mujeres que entre hombres. Por cierto, respecto a ME-O, esta evidencia es contradictoria a la hipótesis de campaña que sostenía que el candidato independiente recibía más apoyo entre mujeres que entre hombres. Los tres candidatos que provenían de la Concertación se comportaron de manera similar, al generar más apoyo entre hombres que entre mujeres.

Nuevamente queda en claro que ME-O recibió más votos entre votantes jóvenes. Al comparar la intención de voto entre grupos étnicos los patrones de preferencias entre candidatos son sustancialmente más notorios que entre sexos. Mientras Frei y Piñera tienen mejor desempeño en los grupos de edad mayores, ME-O y Arrate tienen más apoyo relativo entre votantes más jóvenes.

En cuanto a nivel socioeconómico, las preferencias de los votantes parecen sesgadas y directamente relacionadas a la plataforma de campaña de cada sector, contrario a lo que indica la literatura. Altman explica que la Concertación tiende a obtener más votos en los estratos socioeconómicos medios, mientras que la derecha tiende a hacerlo en los estratos socioeconómicos extremos. Si bien esta teoría se mantiene para la Coalición por el Cambio, se ve distorsionada al tomar en cuenta la intención de voto para los tres candidatos ligados a la Concertación.

Tabla 2. Preferencias electorales según características socio-demográficas

	Arrate %	ME-O %	Frei %	Piñera %	Total %
SEXO					
Hombre	4,1	22,5	20,4	28,6	636 (48,8%)
Mujer	3,9	18,7	17,8	31,9	667 (51,2%)
EDAD					
18-29	5,6	28,2	10,5	33,3	354 (27,2%)
30-45	4,4	22,5	19,2	27,9	427 (32,8%)
46-60	2,6	15,5	20,7	32,7	309 (23,8%)
61 y más	1,9	10,9	31,3	27,5	271 (16,2%)
NIVEL SOCIOECONÓMICO					
ABC1	4,7	14,1	14,1	42,2	64 (4,9%)
C2	5,4	18,9	15,5	30,4	148 (11,3%)
C3	4,6	21,5	19,0	28,6	590 (45,2%)
D	2,5	20,4	21,3	31,3	480 (36,8%)
E	4,5	22,7	13,6	18,2	22 (1,7%)
ZONA					
Norte	3,1	25,2	15,9	29,7	290 (22,3%)
Centro (Metropolitana)	4,2	18,9	22,6	32,5	456 (35%)
Sur	4,3	19,6	18,0	29,1	557 (42,7%)
TOTAL*	3,9	20,5	19,1	30,4	1301 (100%)

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009. * Incluye inscritos y no inscritos. Las filas no suman 1301 porque se excluyen otras categorías (no sabe, no contesta).

Un buen ejemplo de esta distorsión es la intención de voto por Arrate. Si bien estaba más a la izquierda entre los cuatro candidatos, su intención de voto no está ligada a los sectores más empobrecidos, como indicaría la teoría. Por el contrario, su votación se asimila más al comportamiento electoral clásico de la Concertación, acaparando más votos en los estratos de centro. Asimismo, los patrones en la votación de ME-O y Frei se ven distorsionados por la abierta competencia que se produjo entre los dos candidatos por el elector tradicionalmente asociado con la Concertación. De hecho, la encuesta muestra que ME-O supera a Frei en dos sectores tradicionalmente ligados a la Concertación, C2 y C3. Posiblemente en respuesta a la penetración de ME-O en sectores medios, Frei implementó una estrategia para fortalecer su base de apoyo en los sectores más bajos, D y E. De cualquier forma, la suma de la intención de voto de Frei y ME-O refleja el comportamiento electoral tradicional de la Concertación.

En cuanto a la zona geográfica, no hay grandes sorpresas. La derecha tiende a tener más apoyo en el centro y sur del país, mientras que la izquierda concentra su apoyo en el norte y centro del país. Ahora bien, al comparar a Frei con ME-O, vemos que el senador DC recibe más apoyo en el sur mientras que ME-O logra su mejor apoyo en el norte del país.

Esto también evidencia la división de los simpatizantes concertacionistas en estos dos candidatos. ME-O logró penetrar sectores de clase media urbana, pero también entró con fuerza en zonas tradicionalmente izquierdistas del norte del país. A su vez, Frei mantuvo el apoyo en zonas rurales y del sur del país, dos bastiones que se habían consolidado como fuente de voto concertacionistas en las últimas dos décadas.

Tabla 3. Preferencias electorales según características políticas

	Arrate	ME-O	Frei	Piñera	Otros/no vota no sabe/no contesta	Total
POSICIÓN IDEOLÓGICA						
Derecha	1,6	7,5	4,3	80,1	6,5	186 (14,3%)
Centro	3,0	26,1	29,1	25,2	16,6	230 (17,7%)
Izquierda	9,9	30,4	38,1	8,1	13,5	273 (21,0%)
Ninguno	2,1	20,1	11,0	28,0	38,8	517 (39,8)
COALICIÓN POLÍTICA						
Coalición por el Cambio	1,9	9,0	3,2	78,8	7,1	156 (12,0%)
Concertación	3,4	24,5	45,3	13,1	13,7	298 (22,9%)
Juntos Podemos	19,5	4	16,3	17,4	6,6	92 (7,1%)
Ninguno	2,6	20,4	12,2	29,7	35,1	656 (50,3%)
APROBACIÓN PRESIDENCIAL						
Aprueba	3,8	23,4	21,6	27,1	24,1	1091 (83,6%)
Desaprueba	5,1	8,0	4,3	57,2	25,4	138 (10,6%)
Total*	3,9	20,5	19,1	30,4	26,1	1301(100%)

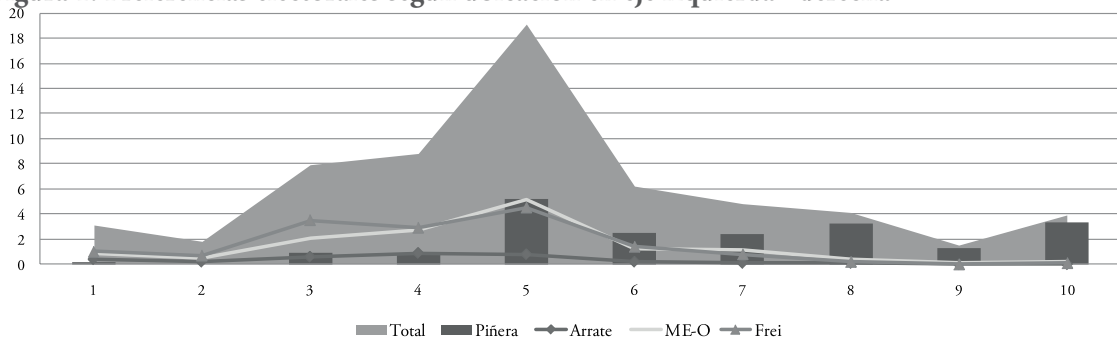
Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009. * Incluye inscritos y no inscritos. Las filas no suman 1301 porque se excluyen otras categorías (no sabe, no contesta).

La Tabla 3 muestra las características políticas de los votantes. Como es de esperar, la intención de voto por los candidatos tiene una asociación significativa con las ideologías y coaliciones que representan. Aquellos que se identifican con la derecha (14,3% del total) apoyan decididamente a Piñera (80,1%). Entre los que se identifican con el centro, el apoyo se divide en partes iguales para Frei, ME-O y Piñera. Entre los votantes de izquierda (21%), Frei consigue el mayor apoyo (38,1%), seguido de ME-O (30,4%). Esto nuevamente refleja la forma en que ME-O obtuvo el grueso de su apoyo de votantes tradicionalmente asociados con la Concertación. No obstante, entre aquellos que no se identifican con ninguno de los tres sectores, Piñera obtiene el mayor apoyo (28%), seguido de ME-O (20,1%). La suma de apoyos a los tres candidatos del mundo de la centroizquierda supera a Piñera entre aquellos que no se identifican con ningún sector.

Ahora bien, al mirar las preferencias controlando por Coalición, evidentemente Piñera recibe un alto apoyo entre aquellos que se identifican con la Coalición por el Cambio, pero sorprende su alto nivel de apoyo entre aquellos que no se identifican con ninguna coalición. Piñera y ME-O son favoritos entre aquellos que no tienen una preferencia entre las coaliciones existentes. Estos datos muestran que las bases electorales de ME-O llegaban más allá de los votantes tradicionalmente asociados con la Concertación. ME-O obtenía el mayor apoyo entre aquellos identificados con la coalición Juntos Podemos, superando a Arrate, el candidato oficial de esa coalición. Naturalmente, ya que muchos de los que no se identifican con ninguna coalición tampoco están inscritos para votar, el requisito de inscripción previa terminó debilitando lo que de otra forma hubiera sido una candidatura mucho más competitiva por parte del ex diputado socialista.

Finalmente, la variable aprobación presidencial es poco útil en tanto Bachelet gozaba de una enorme aprobación (83,6%). Aquellos que desaprobaban eran un porcentaje mínimo—aunque claramente inclinado a favor de Piñera. Sorpresivamente, entre aquellos que aprobaban, el candidato oficial de la Concertación llegaba en tercer lugar. Tanto Piñera como ME-O superaban a Frei entre aquellos que aprobaban el desempeño de Bachelet como presidenta.

Figura 1. Preferencias electorales según ubicación en eje izquierda - derecha



Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009

La Figura 1 muestra la interacción de identificación ideológica con intención de voto. A partir de la ubicación individual de las personas en el eje 1-10 (izquierda-derecha), mapeamos sus preferencias en la elección presidencial. Vemos que los chilenos en general se ubican en torno a posiciones moderadas. Un 34% se posiciona entre los valores 4 y 6 del espectro. Es cierto que un 38,8% opta por no identificarse con el eje 1-10, pero entre aquellos que sí lo hacen, dominan las posturas moderadas.

La Figura 1 muestra una clara diferencia entre los candidatos ligados a la Concertación y Sebastián Piñera. Mientras Arrate, Enríquez-Ominami y Frei reciben una mayor intención de voto entre aquellos que se identifican con la izquierda y el centro, Piñera muestra un alza en las preferencias a medida que la gente se identifica más con la derecha. Aunque también queda claro que la disputa por los votantes moderados (aquellos que se identifican con el valor 5) era a tres bandas, con Frei y ME-O disputando ese sector a Piñera, un candidato de derecha que tuvo éxito en atraer votantes moderados.

Tabla 4. Modelos logístico de intención de voto por candidato

	Arrate	Enríquez-Ominami	Frei	Piñera
Sexo	0.996 (0.410)	1.223 (0.288)	0.923 (0.212)	0.933 (0.241)
Edad	0.640** (0.138)	0.772** (0.772)	1.542*** (0.194)	0.976 (0.133)
Zona	0.640 (0.267)	0.875 (0.875)	1.180 (0.277)	1.01 (0.261)
Educación	1.537*** (0.197)	1.075 (0.073)	0.857** (0.058)	0.933 (0.072)
Nivel Socioeconómico	0.783 (0.192)	1.056 (0.144)	0.817 (0.112)	1.390** (0.212)
Posición Ideológica	0.665*** (0.070)	0.827*** (0.045)	0.656*** (0.041)	2.206*** (0.173)
Aprobación Presidencial	0.647 (0.197)	1.574+ (0.382)	2.668*** (0.809)	0.439*** (0.092)
Situación Económica	0.727 (0.192)	0.895 (0.138)	2.061*** (0.344)	0.577*** (0.101)
N	503	503	503	503
Log Likelihood	-95.479	-246.041	-246.496	-203.391
LR chi2(7)	42.72***	31.17***	161.91***	253.84***
Pseudo R2	0.198	0.059	0.247	0.384

Fuente: Quinta encuesta nacional UDP 2009.

El primero coeficiente es el Odds Ratio. El coeficiente entre paréntesis es el Error Estándar.

(+): Significativo al 0.1

(**): Significativo al 0.05

(***): Significativo al 0.01

A diferencia del análisis descriptivo anterior, la Tabla 4 muestra la intención de voto sólo entre aquellos inscritos. Si bien las primeras tres tablas describen fidedignamente

la intención de voto de toda la población adulta, no entregan información acabada sobre lo que hicieron aquellos que sí votaron el 13 de diciembre de 2009. La Tabla 4 muestra una regresión logística para explicar la intención de voto para cada uno de los candidatos presidenciales. Usamos las variables independientes consistentes con los modelos de Columbia y Michigan (determinantes de largo y mediano plazo), y de la Escuela de Elección Racional (variables de corto plazo).

El número de casos se reduce cuando se eliminan los no inscritos (de 1,302 a 922) y los casos con no sabe o no responde (de 922 a 503). Esta reducción en el número de casos no afecta la estabilidad de la operación estadística pues todos los modelos son altamente significativos. Los coeficientes de probabilidades de chi-cuadrado, con valores inferiores a 0.01, sostienen que todos los modelos se adaptan bien en cuanto a su configuración de variables. El modelo de Piñera es el que tiene el valor predictivo más alto, seguido por el de Frei, el de Arrate y finalmente el de Enríquez-Ominami.

Arrate muestra un robusto patrón de preferencias. Entre los coeficientes significativos, vemos que la probabilidad de votar por Arrate aumenta a medida que los votantes son más jóvenes. A medida que aumenta en una unidad el nivel de educación, la probabilidad de votar por Arrate aumenta en 1.57 veces. A nivel comparado, con el resto de los candidatos, Arrate tiene una mayor probabilidad de recibir votos de gente con más de educación. Además, mientras más a la izquierda se identifica el votante en la escala de 1 a 10, mayor es su probabilidad de votar por Arrate. Por otro lado, no hay un patrón identificable de votos a favor Arrate dependiendo de qué sexo sea la persona, ni de su zona de residencia. Tampoco encontramos una relación significativa con las variables de corto plazo, aprobación presidencial y situación económica del país.

Por su parte, ME-O muestra una base electoral difusa. Es el candidato que presenta menos variables estadísticamente significativas. Al compararlo con Arrate, Frei y Piñera, ME-O tiene la base electoral más vaga. Por ejemplo, no hay una tendencia por ME-O según sexo, zona de residencia o nivel de educación. Es decir, contrario a las hipótesis de campaña, las mujeres no tendieron a favorecerle, no tendieron a votar más por él en Santiago respecto a regiones, ni tampoco aquellos con más educación. Tampoco existe un sesgo de preferencias dependiendo del nivel socioeconómico del votante ni de su perspectiva sobre la situación económica del país. Por otro lado, sí encontramos que mientras más joven el votante, mayor la probabilidad de votar por ME-O. También encontramos que mientras más a la izquierda el votante, más probable que votara por él. Esto último está naturalmente ligado a la identificación popular de ME-O con la Concertación y con la izquierda ideológica. Asimismo, dado que la gente lo asociaba con la Concertación, también era más probable que recibiera votos de la gente que aprobaba la labor de Bachelet que de aquellos que la reprobaban.

A diferencia de ME-O, Frei muestra un claro y robusto nicho de apoyo electoral. Tres variables predictivas llaman la atención. Primero, mientras más viejo el votante, más probable era que votara por Frei. Segundo, mientras menos años de educación, más probable era que votara por el candidato de la Concertación. Tercero, mientras más a la izquierda el votante, mayor es su probabilidad de votar por Frei. En este último punto llama la atención que, en comparación con Arrate y ME-O, Frei tiene una probabilidad mayor de conseguir votos de la gente de izquierda. Frei también consigue un alto nivel de apoyo entre aquellos que aprueban la labor de Bachelet y de los que piensan que la situación económica del país está muy bien. Por otro lado, sorprende que no haya una relación estadísticamente significativa de los votantes de Frei con la zona de residencia, dado que el PDC está estrechamente ligado al voto

rural. También sorprende que no haya una relación significativa con el nivel socioeconómico del votante, dado que se espera que la Concertación recoja más votos de los estratos medios.

Al igual que Arrate y Frei, y a diferencia de ME-O, Piñera muestra un robusto nicho de apoyo. Mientras más alto el nivel socio económico, mayor fue la probabilidad de votar por Piñera. También, la probabilidad de votar por Piñera aumenta 2,2 veces en la medida en que la gente más se identifica con la derecha. Piñera también lideró las preferencias de aquellos que rechazaban el desempeño de Bachelet. También, mientras peor evaluaron la situación económica del país, más alta fue la probabilidad de que votaran por Piñera.

Conclusión

La evidencia de la Quinta encuesta nacional UDP 2009 muestra que Enríquez-Ominami fue un candidato difuso. Mientras que el resto de los candidatos se identificaban con claros nichos de apoyo, ME-O recogió votos de donde pudo, sin consolidar una base robusta de apoyo. Esto responde directamente a su calidad de candidato independiente, con un discurso que tendió a atraer votos de gente disgustada con la política—y en particular de simpatizantes tradicionales de la Concertación desafectos con la coalición de gobierno. En ese sentido, las personas que votaron por Enríquez-Ominami fueron los díscolos del sistema político chileno en 2009.

En un país tradicionalmente politizado como Chile, es extraño que un candidato independiente obtenga una votación tan alta. Pero las características de la gente que votó por Enríquez-Ominami nos ayudan a entender esta excepción electoral histórica. La gente que votó por ME-O no pertenece a un grupo de intereses comunes o a una plataforma de ideologías únicas. En este sentido ese voto fue altamente volátil, estando basado más en *issues* o reivindicaciones temporales que en convicciones ideológicas profundas. Si bien hay una leve tendencia a apoyarlos entre los que se identifican con la izquierda, es simplemente atribuible al hecho de que su campaña estuvo basada en su estrecha asociación con la Concertación y su afinidad política—o al menos de estilo—con Bachelet.

El propósito de este capítulo fue dilucidar de dónde vinieron los votos de Enríquez-Ominami. Para futuros estudios proponemos mirar más de cerca el trayecto de la gente que votó por ME-O en 2009. Esto contribuirá a evaluar si el éxito de su campaña fue en parte fruto del apoyo electoral de gente que vota en base a *issues*. O bien podrá dilucidar, por el contrario, si hay elementos más permanentes que unen a este importante grupo de chilenos. Por otro lado, también es crucial identificar, a nivel más específico, cuáles fueron los *issues* que movieron a esta gente. Falta averiguar si fueron los mismos *issues* que en el pasado han motivado a otros a votar por opciones independientes o si fue una estrategia sólo atribuible a la personalidad de Enríquez-Ominami o a la coyuntura del momento. En síntesis, todavía resta averiguar si la irrupción de votantes díscolos en 2009 es un fenómeno temporal o es indicativo de patrones que permanecerán en la política chilena.

Anexo

Pasos y clave para regresión logística

- Total casos (n=1,302)
- Separar casos de inscritos y no-inscritos
- Usar sólo inscritos (n=922)
- Variable Dependiente:
 - (a) Arrate: 1=vota por Arrate, 0=vota por cualquier otro
 - (b) ME-O: 1=vota por Enríquez-Ominami, 0=vota por cualquier otro
 - (c) Frei: 1=vota por Frei, 0=vota por cualquier otro
 - (d) Piñera: 1=vota por Piñera, 0=vota por cualquier otro
- Variables Independientes:
 - (a) Sexo : (1=mujer), (2=hombre)
 - (b) Edad: (1=18-29), (2=30-45), (3=46-60), (4=61 y más)
 - (c) Zona: (1=gran Santiago), (2=regiones)
 - (d) Educación: (1=sin estudios), (2=básica incompleta), (3=básica completa), (4=media incompleta), (5=media completa), (6=técnica superior no universitaria), (7=técnica superior universitaria), (8=universitaria incompleta), (9=universitaria completa), (10=postgrado), (else=missing)
 - (c) Nivel Socioeconómico: (1=e), (2=d), (3=c3), (4=c2), (5=abc1)
 - (d) Posición Ideológica: (1=izquierda ... 10=derecha), (else=missing)
 - (g) Aprobación Presidencial: (1=desaprueba), (2=no sabe/no contesta), (3=aprueba)
 - (h) Situación Económica: (1=muy mala), (2=mala), (3=regular), (4=buena), (5=muy buena), (else=missing)

Referencias

- Altman, David. "Political Recruitment and Candidate Selection in Chile, 1990-2006: The Executive Branch." In *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, edited by Peter Siavelis and Scott Morgenstern. University Park, PA: Penn State Press, 2008.
- . "Redibujando El Mapa Electoral Chileno: Incidencia De Factores Socioeconómicos y Género En Las Urnas." *Revista de ciencia política* 24, no. 2 (2004): 49-66.
- Bunker, Kenneth. "The 2009 Presidential Election in Chile." San Diego State University, 2010.
- Gamboa, Ricardo, and Carolina Segovia. "Las Elecciones Presidenciales Y Parlamentarias En Chile, Diciembre 2005 - Enero 2006." *Revista de ciencia política* 26, no. 1 (2006): 84-113.
- Garrido, Carolina. "Subcampeones De La Concertación: La Misión Parlamentaria Y El Retorno a La Labor Gubernamental." *Revista de ciencia política* forthcoming (2009).
- Izquierdo, José Miguel, Mauricio Morales, and Patricio Navia. "Voto Cruzado En Chile: ¿Por Qué Bachelet Obtuvo Menos Votos Que La Concertación En 2005?" *Política y Gobierno* 15, no. 1 (2008): 35-73.
- Morales, Mauricio. "La Primera Mujer Presidenta De Chile. ¿Que Explicó El Triunfo De Michelle Bachelet En Las Elecciones De 2005-2006?" *Latin American Research Review* 43, no. 1 (2008).
- Navia, Patricio. "Legislative Candidate Selection in Chile." In *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, edited by Peter Siavelis and Scott Morgenstern. University Park, PA: Penn State Press, 2008.
- Siavelis, Peter. "The Hidden Logic of Candidate Selection for Chilean Parliamentary Elections." *Comparative Politics* 34, no. 4 (2002): 419-38.